Globethics Repository



Experiencia parroquial de la Confirmación [Experience parish Confirmation]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Mangas, F.
Publisher	Ediciones Encuentro
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-01 09:55:02
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/213658

testimonio

Experiencia parroquial de la Confirmación

por
F. Mangas - J.M. Hernández

No es fácil recoger en unas páginas una experiencia tan variada y tan profunda como ha sido la pastoral de la Confirmación en nuestra parroquia de La Purísima, en Salamanca, en estos últimos años.
Con toda seguridad quedará sin transcribir lo mejor: la fe que hemos compartido, la alegría que hemos celebrado, la sensación de una comunidad que vive y crece el cambio profundo en muchos jóvenes... Esta limitación habrá que tenerla en cuenta a la hora de juzgar estos datos que ahora ofrecemos.

1. La Confirmación, oportunidad pastoral

Desde hace unos años el sacramento de la Confirmación ha adquirido tal fuerza y tal sinceridad en sus planteamientos que sin duda se está convirtiendo en un verdadero acontecimiento eclesial.

Efectivamente es un sacramento con suerte. Está libre, al menos por ahora, de interferencias y puede prepararse y celebrarse sin presiones sociales y hasta sin intereses comerciales. Todo esto hace posible una preparación amplia y seria, y una decisión libre de confirmar o no la fe. Son ventajas que no se dan en otros sacramentos.

Sin embargo tampoco está libre de ambigüedades, al menos en la forma en que normalmente está planteado:

• Hay una convocación indiscriminada y masiva que facilita, y a veces hasta provoca, una especie de «llamada general a la Confirmación». En estas condiciones muchos jóvenes se presentan como quien va a cumplir un trámite obligado; vienen «desde fuera», dispuestos a afrontar «lo que haga falta», con tal de llegar a la Confirmación.

• Muchas veces, en los planteamientos pastorales y en los contenidos doctrinales de la preparación se subraya excesivamente la celebración del sacramento como final de camino; se entiende la preparación no como camino en la fe, sino como preparación de urgencia para el sacramento.

• Y una contradicción más grave: mientras en la preparación se hace el máximo esfuerzo pastoral, después de la confirmación, la mayor parte de los jóvenes ya confirmados quedan descolgados de la comunidad y abandonados a su suerte.

2. Una experiencia que viene de lejos

Desde hace seis años la parroquia de La Purísima, en Salamanca, se ha planteado con la mayor seriedad y creatividad posibles la forma de afrontar los problemas pastorales de la Confirmación.

Ha sido una experiencia que ha nacido desde abajo y se ha ido concretando al paso de la situación y de las necesidades reales de los jóvenes. Cada año, como fruto de una valoración del trabajo y de sus resultados, hemos ido cambiando planteamientos, metodologías y contenidos. Y de hecho la experiencia está todavía, y esperamos que lo esté siempre, en pleno rodaje y bajo criterios pastorales provisionales. Son las ventajas y los inconvenientes de estar siempre en camino.

Al principio propusimos como edad mínima los 14 años y luego hemos subido esta condición hasta los 16 años cumplidos, de forma que cuando al final del camino de preparación tengan que tomar una decisión todos tienen ya como mínimo 17 años. Con edades más bajas difícilmente pueden recorrerse con profundidad los pasos de fe de la preparación y de la postconfirmación.

Cada vez hemos insistido más en los niveles de trabajo y de libertad que la preparación va a exigir, de forma que sin forzar a nadie se produzca desde el principio cierta selección y se eviten malentendidos. Esto facilita en gran medida el ritmo de cada grupo y supone una importante ventaja inicial.

La misma experiencia nos ha ayudado a fijar cada vez con más claridad los objetivos que ante todo buscamos:

— No preparar la Confirmación, sino iniciar o confirmar en un camino de fe.

— Ofrecer un esquema crítico de las ofertas de sentido que hoy ofrece la sociedad.
— Facilitar un espacio de confrontación y de reflexión que haga posible la decisión por la fe como elección inteligente y válida.
— Presentar un marco de existencia y experiencia cristianas en una comunidad parroquial concreta.

3. Temas y contenidos

Debajo de cada temario hay siempre una teología concreta: una forma concreta de interpretar la situación y el sentido del hombre y del mundo y una forma concreta de interpretar la existencia y el significado de Jesús de Nazaret. Por eso todo temario es selectivo, parcial e intencionado. Y el que seguimos nosotros sin duda lo es.

El esquema doctrinal de la preparación lo hemos preparado los sacerdotes y los catequistas año tras año, por eso el esquema inicial ha sufrido constantes cambios. Hace dos años fue publicado por Ediciones San Pío X, después de que ciclostilado o fotocopiado fuera usado por parroquias de distintas zonas de España. Este año hemos publicado una nueva edición con importantes cambios en temas y planteamientos[1].

Con esto queremos subrayar algo que nos parece importante: no se trata de un temario teórico y de gabinete, como si fuera una oferta más para el consumismo pastoral. Ha nacido desde la base y al paso de la experiencia.

Los pasos del temario forman tres grandes bloques que abarcan 18 temas:

- El primer bloque trata de juzgar la situación del mundo y del hombre, las ofertas de vida y de sentido que hoy ofrece la sociedad y la necesidad de encontrar una respuesta distinta y profunda. Son los cinco primeros temas.
- El segundo bloque, el más decisivo y que abarca seis temas, trata de presentar a Jesús de Nazaret como respuesta válida a las búsquedas del hombre. Son seis pasos progresivos y críticos, en los que se ve y se juzga lo que sabemos de Jesús, cuál y cómo fue su mundo, qué pretensión mantuvo, qué aportó a la causa del hombre, qué novedad ofreció... Y así llegar a la fe, a la decisión por él.
- El tercer bloque está formado por seis temas que presentan las realidades más «significativas» de la existencia cristiana: el Bautismo, la Pascua, la Comunidad de la Iglesia, la Eucaristía, el Espíritu, la Confirmación.

Hay un último tema, para discutirlo después de la Confirmación, en el que

[1] HERNANDEZ, J.M. y MANGAS, F., *Confirmación: Quiero afirmar mi fe*. Ed. San Pío X, Madrid 1981.

se presentan los caminos de fe que la comunidad parroquial y la diócesis ofrecen al ya confirmado.

4. Metodología

• En cuanto a los materiales: antes de cada reunión se les facilita un material como ayuda para preparar el tema. Son tres folios en huecograbado para cada tema con una mínima parte de texto escrito, apoyados sobre todo en la imagen, que tratan de centrar el tema y provocar en torno a él un trabajo personal. De estas tres fichas la primera es un flash sobre la realidad como punto de partida, la segunda ofrece un juicio que ilumina y valora esa situación, y la tercera para que cada uno defina su postura personal.

Estas fichas son únicamente un instrumento, nunca una limitación; y con este criterio están pensadas y realizadas. Por eso dan pie a un uso muy variado y flexible. En cualquier caso, lo que sí nos ha confirmado la experiencia es que son un material válido para que la reunión de grupo resulte ágil y participada.

• En cuanto a las reuniones descatamos los siguientes puntos:

— Importancia del monitor o catequista; sin él y sin su experiencia de fe no se podría recorrer este camino. No absorbe ni impone, pero apoya e ilumina cada paso.
— Acciones de dinámica grupal, sobre todo en el primer bloque de temas, que facilite el conocimiento mutuo y la integración activa y libre de cada uno.
— Asistencia continuada de todos, hasta el punto de que si alguno no asiste a alguna reunión la celebra en otro momento con su catequista antes de la reunión siguiente. La experiencia nos dice que, dado el tipo de temario que seguimos, cada paso es indispensable. En estoy, y en trabajo personal, ponemos especial interés.
— Trabajo personal y participación; cada tema es entregado y presentado en la reunión anterior para que cada uno lo juzgue y lo prepare durante la semana. Sin el esfuerzo personal y sin la participación de cada uno en el diálogo y en la confrontación el grupo no podría mantener su ritmo ni llevar a cada uno a la conversión y a la fe.
— A mitad del recorrido, y de nuevo otra vez en el momento de la decisión final, el catequista celebra una entrevista, larga y seria, con cada uno de los de su grupo para valorar actitudes, pasos conseguidos, impresiones personales, etc...

5. Acciones complementarias

Estas acciones son a veces la parte más importante de la preparación y es

donde cabe mayor creatividad pastoral. Aunque dependen, por supuesto, de las posibilidades pastorales de cada comunidad concreta. Estas son algunas de las que nosotros hemos venido realizando:

- La Comunidad Parroquial sigue, por todos los medios posibles, los pasos de los que recorren este camino hacia la Confirmación de su fe. Es la Comunidad entera la que prepara este camino y lo recorre con ellos. Toda la preparación es por tanto un acto vivido y celebrado comunitariamente. Y es importante que esto lo vean y lo sientan los que preparan la Confirmación de su fe.
- Convivencias, especialmente estas tres:

— Al terminar el primer bloque del temario; es un buen momento para presentar el resumen de la situación, dónde estamos y qué nos falta.
— Al final del segundo bloque y como preparación a la Fiesta de la Pascua; esta convivencia es mucho más importante y debe animar a cada uno a decidirse por la fe en Jesús. La celebración de la Pascua junto a toda la Comunidad parroquial debe ser todo un acontecimiento y es la mejor Fiesta para cerrar este tramo del camino.
— En los días ya próximos a la fecha de la Confirmación; en esta se busca una preparación personal y del grupo para la Celebración y a la vez hacer posibles unas actitudes personales de exigencia y de compromiso en la fe. Por eso es imprescindible que en ella haya un tiempo suficiente para la oración y para la reflexión personal.

- Mesas redondas, especialmente la celebrada con jóvenes confirmados hace algunos años, en la que cada uno ofrece su experiencia de postconfirmación. También es importante celebrar otra con cristianos comprometidos en distintas acciones pastorales de la parroquia. Lógicamente estas dos Mesas Redondas han de celebrarse ya hacia el final de la preparación.
- Manifiesto de la Pascua: en la convivencia de Pascua hemos hecho siempre un Manifiesto que los jóvenes dirigen a toda la Comunidad. Se elabora por grupos y se discute y aprueba públicamente; luego se da a conocer en la Comunidad por todos los medios posibles.
- Petición personal y escrita: es una acción muy pequeña, pero la experiencia ha demostrado que tiene un enorme valor. Después de la última entrevista con el monitor de su grupo, cada uno presenta por escrito a la Comunidad la decisión que ha tomado de confirmar o no su fe. Y a la vez manifiesta las razones por las que ha llegado a esa elección.

Podríamos presentar cientos de testimonios de fe, algunos de ellos admirables y que se han hecho ya «clásicos» en nuestra Comunidad parroquial. De aquí provienen los que ofrecemos en distintas fichas del material de trabajo.

- Reuniones con los padres, Celebraciones de la Palabra, Celebración de

la Penitencia (en vísperas ya de la Confirmación), Marchas y Excursiones, etc... Y muchas acciones más que llevan a conocerse mejor, a integrarse en la Comunidad, a apoyarse mutuamente en la fe. En esto la variedad de posibilidades es casi interminable.

6. *Y después de la Confirmación, ¿qué?*

Todo este camino de preparación a la Confirmación se realiza sobre el supuesto de que quien decida confirmar su fe la viva luego, en principio, dentro de las posibilidades de fe y de convivencia que le ofrece la Comunidad parroquial.

Precisamente el último tema, que se trata después de la Celebración de la Confirmación, aborda todo este problema; de forma que cada uno queda ya comprometido para seguir dando pasos en el camino de su fe junto a los demás que forman la Comunidad. De hecho, al comienzo del curso siguiente, cada uno de estos jóvenes recibe en su propio domicilio una carta personal invitándole a un encuentro de todos. Allí se presentan las distintas posibilidades que, ante el nuevo curso, hay ya en marcha en la Comunidad; se les invita a integrarse dentro de alguna de ellas y en cualquier caso se les anima y se les dan todas las facilidades para crear nuevos cauces para una vivencia y experiencia de la fe de acuerdo con sus necesidades.

Según nuestra experiencia no es fácil la integración real en la vida de la Comunidad de aquellos que acudieron «desde fuera». Es un problema que nosotros tenemos planteado y no resuelto del todo. Hemos intentado y con distinta suerte varios caminos de solución. Los que en un primer paso se incorporaron a la Escuela de Catequistas y al año siguiente pasaron a encargarse de un grupo son hoy día los más integrados dentro de la Comunidad.

Sin embargo este problema prácticamente no existe con aquellos jóvenes que iniciaron el camino de preparación a la Confirmación desde los grupos juveniles ya existentes en la parroquia; con ellos fue siempre fácil el problema de la continuidad.

7. *Valoración de esta experiencia*

Si se trata, como dijimos al principio, de una experiencia difícilmente presentable en unos folios, con más razón hay que afirmar que puede resultar muy arriesgado tratar de hacer de ella una evaluación. Por ello queremos limitarnos a dejar constancia de estos puntos:

— Nunca hasta ahora dispuso nuestra parroquia de una oportunidad tan importante: entrar en contacto con cien jóvenes, todos con 16 años

cumplidos, que con un alto nivel de libertad y de interés están dispuestos a comenzar un camino serio, crítico y largo para decidirse, o no, por la fe en Jesús... Este es un dato que habla por sí solo y que supone una enorme responsabilidad para la Comunidad parroquial.

— A esta responsabilidad hemos respondido con una dedicación cuidada y generosa en todos los sentidos: calidad de los responsables y monitores de los distintos grupos, preocupación y oración de toda la Comunidad, disponibilidad de todos los medios parroquiales, incluso en lo económico, etc... Todo esto supone un esfuerzo pastoral muy importante, pero que sin duda alguna compensa por toda la influencia positiva que ejerce en la vida de la Comunidad.

— En honor a la verdad tenemos que decir que los contenidos y la metodología a que aquí nos hemos referido, así como las diferentes acciones complementarias, han resultado plenamente eficaces, al menos a corto plazo.

El interrogante serio está en torno a la continuidad e incorporación real en la Comunidad y en las ofertas válidas que tanto la Comunidad parroquial como la diocesana puedan ofrecer en el futuro a estos jóvenes.

— Nuestra Comunidad parroquial, que tiene gran abundancia de grupos juveniles, no ha encontrado todavía los cauces adecuados y permanentes que ofrezcan una respuesta, estructurada y formalizada, al interés de los jóvenes confirmados. En estos últimos años hemos ensayado diferentes posibilidades: Asambleas juveniles, Grupos de revisión y de fe, Escuela de Catequistas, etc..., pero nos falta un marco global y asentado en el que integrar a los nuevos grupos de jóvenes que después de la Confirmación se van uniendo a nuestra Comunidad.

— Es difícil sustraerse a una tentación: la de hacer un enorme esfuerzo en la preparación, como si la Celebración del Sacramento fuese la meta buscada, y después descuidar la integración de los jóvenes en la Comunidad. También nosotros, en algún caso, desbordados por otras instancias pastorales, hemos caído en este descuido.

— En cualquier caso, la Confirmación y su preparación es la experiencia pastoral más viva, más intensa y hasta más gratificante, que esta Comunidad parroquial de La Purísima vive cada dos años. En este camino estamos y pensamos seguir andando.

Salamanca, junio 1982

Fructuoso Mangas Ramos
José Manuel Hernández Sánchez